



## LA EDAD DE ORO

21.—La fiesta  
de San Simón Garabatillo.

Faustino Guerra habíase encontrado en la batalla de Ayacucho en condición de soldado raso. Afianzada la independencia, obtuvo licencia final y retiróse a la provincia de su nacimiento, donde consiguió ser nombrado maestro de escuela de la villa de Lampa.

El buen Faustino no era ciertamente un hombre de letras; mas para el desempeño de su cargo y tener contentos a los padres de familia, bastábale con leer medianamente, hacer regulares palotes y enseñar de coro a los muchachos la doctrina cristiana.

La escuela estaba situada en la calle Ancha, en una casa que entonces era propiedad del Estado y que hoy pertenece a la familia Montesinos.

Contra la costumbre general de los *dómines* de aquellos tiempos, D. Faustino hacía poco uso del látigo, al que había él bautizado con el nombre de *San Simón Garabatillo*. Teníalo más bien como signo de autoridad que como instrumento de castigo, y era preciso que fuese muy grave la falta cometida por un escolar para que el maestro le aplicase un par de azoticos, de esos que ni sacan sangre ni levantan roncha.

El 28 de octubre de 1826, día de San Simón y Judas por más señas, celebróse con grandes festejos en las principales ciudades del Perú. Las autoridades habían andado empeñosas y mandaron oficialmente que el pueblo se alegrase. Bolívar estaba entonces en todo su apogeo, aunque sus planes de vitalicia empezaban ya a eliminarle el afecto de los buenos peruanos.

Sólo en Lampa no se hizo manifestación alguna de regocijo. Fué ese para los lampeños día de trabajo, como otro cualquiera del año, y los muchachos asistieron, como de costumbre, a la escuela.

Era ya más de mediodía cuando D. Faustino mandó cerrar la puerta de la calle, dirigióse con los alumnos al corral de la casa, los hizo poner en línea, y llamando a dos robustos indios que para su servicio tenía, les mandó que *cargasen* a los niños. Desde el primero hasta el último, todos sufrieron una docena de latigazos, a calzón quitado, aplicados por mano de maestro.

La gritería fué como para ensordecer y hubo llanto general para una hora.

Cuando llegó el instante de cerrar la escuela y de enviar los chicos a casa de sus padres, les dijo D. Faustino:

—¡Cuenta, pícaros godos, con que vayan a contar lo que ha pasado! Al primero que descubra yo que ha ido con el chisme lo *tundo* vivo.

«¿Si se habrá vuelto loco su merced?», se preguntaban los muchachos: pero no contaron a sus familias lo sucedido, si bien el escozor de los ramalazos los traía aliquebrados.

¿Qué mala mosca había picado al *magister*, que de suyo era manso de genio, para repartir tan furiosa azotaina? Ya lo sabremos.

Al siguiente día presentáronse los chicos en la escuela, no sin recelar que se repitiese la función. Por fin D. Faustino hizo señal de que iba a hablar.

—Hijos míos—les dijo,—estoy seguro de que todavía se acuerdan del rigor con que los traté ayer, contra mi costumbre. Tranquílense, que estas cosas sólo las hago yo una vez al año. ¿Y saben ustedes por qué? Con franqueza, hijos, digan si lo saben.

—No, señor maestro—contestaron en coro los muchachos.

—Pues han de saber ustedes que ayer fué el santo del libertador de la patria, y no teniendo yo otra manera de festejarlo y de que lo festejasen ustedes, ya que los lampeños han sido tan desagradecidos con el que los hizo *gentes*, he recurrido al chicote. Así, mientras ustedes vivan, tendrán grabado en la memoria el recuerdo del día de San Simón. Ahora a estudiar su lección y iviva la patria!

Y la verdad es que los pocos que aún existen de aquel centenar de muchachos, se reúnen en Lampa el 28 de octubre y celebran una comilona, en la cual se brinda por Bolívar, por D. Faustino Guerra y por San Simón Garabatillo, el más milagroso de los santos en achaques de refrescar la memoria y calentar partes pósteras.

RICARDO PALMA

(Tradiciones Peruanas).

## 22.—Fábulas y cuentos en verso

POR LA PUENTE, QUE ESTÁ SECO

Iba camino un abad  
muy gordo y muy reverendo;  
llegando a un río, intentó  
pasar el vado, y saliendo  
un pastor, le dijo: —Advierta  
que ayer se ahogó un pasajero  
porque erró el vado. El abad  
preguntó al pastor tosiendo:  
—¿Cuanto hay desde aquí a la puente?  
—Dos leguas y media pienso,  
dijo el pastor. Y el abad  
le respondió entre un regüeldo:  
—Si el que se ahogó hubiera ido  
por la puente, aunque está lejos,  
desde ayer acá ya hubiera  
pasado el río. Y el freno  
torciendo a la mula, dijo:  
—Por la puente, que está seco.

AGUSTÍN MORETO

(No puede ser... jornada 1ª, escena IV).

## EL PERRO Y EL ASNO

A su casa a descansar  
volvía un hombre de fuera,  
y un perrillo que tenía,  
comenzándole a hacer fiestas,  
en los hombros le saltaba.  
Estaba un pollino cerca  
y tuvo envidia del perro,  
y de la misma manera  
quiso halagar a su amo,  
y poniéndose en dos piernas  
le derribó una quijada.  
Saca tú la consecuencia.

JUAN DE MATOS FRAGOSO

(Lorenzo me llamo, jornada 3ª).